

El Colombiano. Mayo 23 de 2020

Murió la líder cívica antioqueña Maritza Uribe de Rodríguez



• Maritza Uribe de Rodríguez, reconocida líder cívica y cultural de Medellín. FOTO ARCHIVO

EL COLOMBIANO | PUBLICADO EL 22 DE MAYO DE 2020

En la madrugada de este viernes, a los 92 años, falleció la líder cultural antioqueña Maritza Uribe de Rodríguez.

Uribe de Rodríguez será recordada por muchos por ser la mentora de dos obras sociales y culturales que marcaron época en la sociedad antioqueña: la Asociación de Antiguas Alumnas de Mater, que refundó el **colegio Montemayor Sagrado Corazón**, y el **Circo Tangarife**, un organismo cultural que nació en las entrañas del Club Campestre y que amenizó las tardes de miles de familias en Medellín durante cinco décadas.

Mariángela Rodríguez, una de sus hijas, destaca esos dos componentes (lo social y lo cultural) como ejes transversales de la vida de su madre. Sin descuidar el componente familiar donde fue piedra angular del matrimonio con su esposo Otto Rodríguez (q.e.p.d) y los cinco hijos que formaron la familia **Rodríguez Uribe**.

“Fue muy activa siempre en lo social desde la Asociación de Antiguas Alumnas de Mater. Fue siempre una amiga ejemplar, una mamá maravillosa y la compañera por cerca de 60 años de mi papá. Fue el alma de la fiesta siempre y le encantaba que estuviéramos juntos alrededor de la buena música”, dijo.

Entre los cargos en lo público que ostentó en tantos años de servicio social estuvieron ser relacionista pública del Banco Comercial Antioqueño en **El Poblado**, integrar la Junta Directiva

de Turantioquia y de la Corporación de Belleza de Antioquia; ser miembro suplente de la **Cámara de Comercio de Medellín** para Antioquia y los ya mencionados como directora del Circo Tangarife y presidenta honoraria de la Asociación Antiguas Alumnas de Mater.

“El colegio, para mí, fue todo. Desde las enseñanzas que nos impartieron, la devoción por Mater, la Virgen, y con ella las obras que realizamos, como son las Ventas de Mater, el ropero y el costurero, que siguen tan vigentes como el primer día; la importancia de ayudar a la gente; los idiomas -francés e inglés-; la amistad que se forjó con mis amigas y que aún conservo, hasta el énfasis en el teatro. Fue allí donde lo aprendí, donde se inició mi pasión por los disfraces, una de las cosas que más me gusta, y donde aprendí a hacer coplas”, reseñó en un [perfil publicado en el año 2011](#) en EL COLOMBIANO donde resume buena parte de su trayectoria en lo social y cultural de la Medellín de antaño.

Luis Guillermo Echeverri, yerno de Maritza, la describió como una mujer con vocación de servicio que encarnó el carácter emblemático de la mujer antioqueña:

“Maritza seguirá siendo la gran directora de todos los que la conocimos y vimos sus alegres y ocurrentes travesuras. Su forma de ser fue y será la representación más vívida de cómo se debe cumplir y servir, satisfacción plena para Mater, esa loable misericordiosa comunidad de la que también fue el corazón y su más insigne líder. Y es que Maritza, representó siempre, mejor que nadie, la silenciosa mano amiga del propio Sagrado Corazón de Jesús, del cual fue también, sin duda, su más devota y destacada servidora”.

Maritza, líder al servicio de los demás



Maritza, líder al servicio de los demás | Juan Antonio Sánchez | Alegre y parrandera a morir, Maritza Uribe de Rodríguez celebra y da gracias a Dios por sus amigos. "La amistad es definitiva, primaria y salvadora", afirma.

LILLIANA VÉLEZ DE RESTREPO | PUBLICADO EL 12 DE FEBRERO DE 2011

Ayudar, crear, organizar, dirigir y compartir son las acciones sobre las cuales Maritza Uribe de Rodríguez cimentó su vida.

Las conjugó a diario porque desde que tiene uso de razón, la ayuda y el amor por los otros han sido sus faros.

Así se lo inculcaron Kina Senior y Ricardo Uribe Escobar, sus padres, y las monjas de Santa Magdalena Sofía Barat, la comunidad francesa que creó el colegio Sagrado Corazón, "donde aprendí todo lo que sé", afirma con emoción y seguridad.

Una comunidad con visión futurista que, luego de la Revolución Francesa, supo lo importante que era preparar a las futuras líderes para que, a partir de una formación en valores, con énfasis en la solidaridad, ayudaran a la reconstrucción de la sociedad.

"El colegio, para mí, fue todo. Desde las enseñanzas que nos impartieron, la devoción por Mater, la Virgen, y con ella las obras que realizamos, como son las Ventas de Mater, el ropero y el costurero, que siguen tan vigentes como el primer día; la importancia de ayudar a la gente; los idiomas -francés e inglés-; la amistad que se forjó con mis amigas y que aún conservo, hasta el énfasis en el teatro. Fue allí donde lo aprendí, donde se inició mi pasión por los disfraces, una de las cosas que más me gusta, y donde aprendí a hacer coplas".

Y es entonces cuando uno va comprendiendo de dónde vienen las raíces histriónicas de Maritza que, de la mano de su padre, periodista y empresario -"trajo los mejores espectáculos al Teatro Bolívar y a mí me llevaban a todo"-, creció en medio de los palcos del extinto escenario. Entiende uno también por qué en 1958 creó, junto con un grupo de amigas, el Circo Tangarife en el Club Campestre que dirigió hasta su final, hace dos años, cuando celebró los 50 años de actividad artística.

"Eran otros tiempos, Medellín era más pequeño y los amigos eran espontáneos, creativos y nada tímidos. El proyecto nació una tarde en el club y llegó a crecer tanto que tuvimos que conseguir una carpa grande porque llegamos a tener malabaristas y hasta un hermoso caballo. Y tuvimos grandes personajes como el maestro Lucho Bermúdez, quien nos acompañó durante cinco años", anota.

Por los demás

Las artes escénicas le han servido para hacerles frente a los innumerables problemas sociales que, a través de las obras sociales de Mater, Maritza y sus amigas han atendido desde la Asociación de Antiguas Alumnas de Mater.

Del seno de esta asociación le surgió la idea de revivir su adorado colegio. "En compañía de María Eugenia Uribe de Uribe y con el apoyo de Beatriz Restrepo de Echavarría y Ana Mercedes Gómez Martínez fundamos el Colegio Montemayor Sagrado Corazón, "que va a cumplir 15 años y del que han salido ya cuatro promociones. Una obra quijotesca que ha tenido mucho éxito pero que se creció para nosotras, así que el año pasado lo vendimos a los Padres Sodalicios de la Vida Cristiana, de Perú, que continúan nuestros principios. Ahora, soy la abuela del colegio".

Siempre, desde los diversos cargos que ha ocupado (relacionista pública del Banco Comercial Antioqueño en El Poblado; integrante de la Junta Directiva de Turantioquia, de la Corporación de Belleza de Antioquia; miembro suplente de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, directora del Circo Tangarife, presidenta honoraria de la Asociación Antiguas Alumnas, entre otros), ha trabajado por el tejido social, por ayudar a quienes lo necesitan, por enseñar valores, por hacerles la vida amable y llevadera a quienes sufren. "Compartir es definitivo para que la gente imite las buenas obras, los valores, algo que hoy falta que inculquen en muchos colegios. Le doy gracias a Dios por tener ese don de la solidaridad, primero con mi familia y mis amigos, y luego proyectado a la comunidad. No ha sido fácil, pedir plata es una tarea dura pero gracias a Dios y muchas veces sin saber cómo, llega". Destaca esta mujer polifacética que ha hecho todo lo que ha podido y más, gracias al apoyo de Otto Rodríguez, su esposo con quien celebró el año pasado 60 años de matrimonio, con sus hijos Camilo, Federico, Elsa, Mariángela y Carolina, así como con sus ocho nietos. "Tengo una familia maravillosa que me ha dejado hacer cosas", agrega antes de confesar que su vida ha sido súper fructífera y feliz.

De las pocas cosas que le hubiera gustado hacer y no hizo, fue "ser alcaldesa de Medellín. Varias veces me tentaron con la idea pero las cosas no se dieron".

Entre sus pendientes están conseguir una nueva sede para la Asociación, publicar un libro con sus mejores recetas de cocina y otro con sus memorias. Mientras tanto, sigue alegre y dinámica "porque uno no puede dejar caer el ánimo, no importa la edad que se tenga".